

**Carta abierta conjunta de Kairos Sudáfrica y Kairos Palestina  
a los líderes de la iglesia y a los cristianos de EE.UU., Europa y la familia ecuménica  
1 de noviembre, 2023**

«Oh Señor, Dios mío, hazme justicia conforme a tu rectitud». (Sal. 35:24)

Hermanas y hermanos:

Estamos siendo testigos de un genocidio contra los palestinos en Gaza que se desarrolla ante nuestros ojos, no muy distinto de lo que ocurrió hace menos de 30 años en Ruanda y hace 80 años en Europa. Muchos en Occidente fueron cómplices de esos genocidios. No podemos ni nos atrevemos a permitir que vuelva a ocurrir. Debemos detenerlo.

Si no actúan para detener este genocidio, que está siendo apoyado por muchos en sus países, y alentado por el suministro de armas a Israel para llevarlo a cabo, se convertirán en cómplices de este genocidio. Aquellos cuyos gobiernos apoyan este genocidio tienen una mayor responsabilidad para garantizar que sus gobiernos detengan este genocidio.

Aunque condenamos toda violencia contra civiles y no civiles, esta guerra no surgió de un vacío. Su génesis se remonta a la ocupación ilegal de los territorios palestinos, la expansión de los asentamientos judíos ilegales en la Palestina ocupada, la violación de los derechos de los refugiados palestinos a regresar a sus hogares y el asedio de Gaza durante los últimos 17 años. Y más recientemente, el ascenso de los grupos fascistas ultranacionalistas y ultrarreligiosos al poder en Israel y la negativa de la actual coalición nacional y religiosa de derecha a reconocer el derecho inalienable de los palestinos a la libertad y la autodeterminación. El mundo entero ha sido testigo de las continuas violaciones y ataques contra lugares sagrados musulmanes y cristianos y contra fieles en Jerusalén y otros lugares llevados a cabo por extremistas judíos, colonos, miembros de la Knesset y ministros, despreciando las sensibilidades religiosas no solo de los palestinos sino también de millones de cristianos y musulmanes de todo el mundo, por nombrar algunas de las razones que explican el sufrimiento de los palestinos bajo el régimen de colonialismo de Israel.

En 2022, las Fuerzas de Ocupación Israelíes mataron a 230 palestinos (171 en Cisjordania, 53 en Gaza, 6 en Israel); 44 de ellos fueron víctimas mortales infantiles. Además, desde principios del año 2023 y hasta el 7 de octubre, las Fuerzas de Ocupación Israelíes han matado a un total de 243 palestinos. Esperamos que esto les proporcione una visión macroscópica de la situación del pueblo palestino. Esto es simplemente para subrayar el punto de que el dolor, la aflicción y la tristeza no comenzaron el 7 de octubre de 2023.

Todos sabemos que todas estas atrocidades contra todos los seres humanos van en contra de las intenciones de Dios para el mundo de Dios. También están en contra de la ley internacional y en violación de las Convenciones de Ginebra. Estas leyes y convenciones fueron establecidas principalmente por las potencias occidentales después de la Segunda Guerra Mundial y ningún estado fue excluido de ellas o se le dio un estatus excepcional.

Si combinamos todo lo descrito anteriormente con el asedio total impuesto a Gaza por Israel y el peligroso bloqueo de casi todas las vías no violentas, entonces cualquier ser humano razonable comprenderá que las cosas iban a explotar. Si los estadounidenses o los europeos se vieran en una situación similar a la que se ha visto expuesta la población de Gaza, nos preguntamos cómo habrían reaccionado. La historia nos enseña que no habrían reaccionado de forma no violenta y, por lo tanto, consideramos que algunas de las etiquetas que se están poniendo a los palestinos (y anteriormente a los sudafricanos) son extremadamente hipócritas.

Los sudafricanos saben lo que significa ser calificado de «terrorista» o «comunista». Peores etiquetas han sido puestas sobre los palestinos por aquellos que son culpables del peor tipo de antisemitismo, una carga y una responsabilidad que han hecho recaer sobre el pueblo palestino. En la práctica, vemos cómo los palestinos son aterrorizados a diario por los colonos israelíes y por las fuerzas de ocupación y otras milicias sionistas. Y, por lo tanto, denunciamos la hipocresía de que estas etiquetas se impongan solo a un grupo de personas.

La mayoría de las iglesias de Europa y Estados Unidos parecen no haber repudiado su historia colonial y racista. Por ello, la lente a través de la cual se ven nuestras vidas sigue estando teñida por sus pecados de colonialismo y racismo. Ahora y una vez más, necesitamos exponer esto ante ustedes y hacerles conscientes de ello. Esto es una proyección de la peor clase y es inconsistente con el Jesús que conocemos de nuestras Escrituras. Por lo tanto, los llamamos a un profundo arrepentimiento.

El Jesús que conocemos y hemos experimentado –y cuyo nacimiento en Belén pronto celebraremos– se resume mejor en las palabras de la joven poeta cristiana sudafricana Thandi Gamedze, cuando escribe:

«Si Jesús viviera hoy  
– y me refiero al Jesús moreno,  
el que creció en la Palestina ocupada,  
siendo el imperio romano una amenaza constante,  
sus armas militares alzadas contra cualquiera que se saliera de la línea.

El Jesús cuya bienvenida al mundo estuvo manchada por la violencia,  
el aire resonando con la orden del rey Herodes, aliado de Roma,  
para el genocidio de todos los niños de Belén.

Si ese Jesús viviera hoy,  
está claro dónde estaría:  
probablemente yendo hacia el Sur,  
esquivando bombas y lluvias de fósforo blanco,  
llorando a familiares y amigos  
cuyos hogares se habían convertido en escombros  
mientras dormían en su interior.

Podere curativos comprometidos ante todas las víctimas;  
el lamento, la única respuesta plausible ante la devastación.

Que Jesús no tendría agua para convertir en vino  
porque el imperio actual ha vertido cemento en el suministro  
y cortado todos los medios de acceso.  
Sus habilidades sobrenaturales se pondrían a prueba  
en esta crisis humanitaria  
porque las cinco mil personas hambrientas  
se han multiplicado a dos millones  
e incluso cinco panes y dos peces son difíciles de encontrar.

Estoy segura de que estaría asustado,  
como cuando contemplaba su inminente crucifixión,  
despojado de toda esperanza ante la inhumanidad del imperio.

Probablemente recurriría a la oración como hizo el día antes de su asesinato:  
«Dios, toma esta copa de sufrimiento de nosotros  
y libera a Palestina».

Nos dirigimos ahora a ustedes desde esta perspectiva, tan bella y confiadamente expresada en estas líneas.  
En primer lugar, reconocemos a nuestros hermanos y hermanas judíos que han empezado a decir «no en  
nuestro nombre» y oramos para que su número y sus protestas aumenten. Las personas que toman las calles  
en todo el mundo son ahora las que principalmente llevan la buena nueva de la paz, la justicia y la  
reconciliación. A ellas nos dirigiremos.

Por lo tanto, es una denuncia contra las Iglesias de EE.UU., Europa y la Familia Ecuménica que parecen  
extrañamente indiferentes ante el asesinato de palestinos y los actos de venganza que se están llevando a  
cabo contra nuestras hermanas y hermanos palestinos y solo reaccionan ante el asesinato de israelíes.  
Hablan constantemente de «paz, paz donde no hay paz». Por lo que vemos, hace tiempo quedó abandonada  
cualquier pretensión de paz mientras porciones de tierra palestina estaban siendo robadas. Por tanto, esas  
frases vacías son una afrenta no solo para nosotros, sino para el Dios de la justicia, el Dios que tomó partido  
por los oprimidos, los agobiados y los marginados.

Si estuviéramos en 1943, el pueblo judío perseguido por los europeos habría sido el oprimido, agobiado y  
marginado y nos habríamos puesto de su parte. Pero ahora estamos en 2023, y hoy los antes oprimidos se  
han convertido en opresores empoderados que rompen el cuello al actual pueblo oprimido, el pueblo  
palestino, deseando incluso su exterminación. Diariamente son bombardeados con mensajes de los colonos:  
«¡Múdense a Jordania!».

Tenemos noticias para ellos y para ustedes: los palestinos no se van a ir a ninguna parte. Al contrario, los  
palestinos se levantarán de su actual crucifixión y todos los oprimidos del mundo se identificarán con el  
pueblo palestino del mismo modo que la gente se identificó con los negros sudafricanos bajo el apartheid.  
La comunidad cristiana en Palestina es una minoría pequeña y a menudo olvidada, pero junto al obispo  
Tutu afirmamos: «Dios no es cristiano» y a Dios no solo le importan los que se llaman cristianos. Todos  
los seres humanos y todos los que hacen la voluntad de Dios son igualmente amados y cuidados por Dios.

Los derechos humanos no tienen fronteras de religión, cultura, clase, raza o género. Los cristianos palestinos toman posición junto a todos los palestinos y se identifican plenamente con ellos. Occidente tiene que entender que está poniendo en grave peligro los valores de la democracia y los derechos humanos, deslegitimándolos de hecho, si continúa con su trayectoria actual.

Aunque esta carta abierta va dirigida a ustedes, nuestra esperanza está en Dios, que es solidario con su pueblo. Dios les pedirá cuentas por sus pecados de comisión y omisión.

Ponemos nuestra confianza en el Jesús que proclamó la Buena Nueva a los pobres y oprimidos. Jesús nos recuerda a todos que Dios no es un Dios tribal, sino un Dios que se preocupa profundamente por todos los pueblos. Este mismo Jesús nos llena de esperanza y gozo, y oramos profundamente para que también ustedes se encuentren con este Jesús, y sean liberados por él.

Si sus corazones se conmueven un poco por lo que hemos escrito, hacemos un llamamiento a la solidaridad profunda e inmediata con todo el pueblo palestino y, en particular, con los habitantes de Gaza. Estamos dispuestos a dialogar con ustedes sobre el contenido de esta carta abierta.

Que Dios les bendiga,

Rev Frank Chikane  
en nombre de Kairos Sudáfrica

+ Patriarca Emérito Michel Sabbah  
en nombre de Kairos Palestina